

Werner Sombart

La vida económica del país

I

Predecir el futuro es siempre una cosa comprometida, y en el campo de la historia económica y social parece ser especialmente peligrosa. Precisamente, los más entendidos son los que se han equivocado más fundamentalmente.

Para mostrar cómo pensadores muy importantes pueden equivocarse cuando quieren predecir la evolución futura, sólo enumeraré tres ejemplos:

Alejandro Tocqueville profetizaba, en 1840, de los Estados Unidos de América: "Las grandes riquezas perecen; el número de las pequeñas fortunas aumenta". (De la democracia en América). El mismo autor, en el mismo pasaje, expone su creencia de que las revoluciones desaparecerán lo mismo que las guerras, etc.

Gustavo Schmoller termina su obra póstuma, cuyo prólogo escribió el 1.º de Octubre de 1918 la señora de Schmoller, con estas palabras: "Ya que hoy podemos decir que la monarquía, junto con sus órganos, por una parte, y el mundo de los trabajadores, por otra, constituyen las dos fuerzas políticas más vivaces de Alemania, frente a las cuales los antiguos partidos y las demás clases, aunque tengan la mayoría, son los elementos más linfáticos e indolentes del Estado. Y el que crea que lo que se mantiene en un Estado son los poderes más fuertes, no se equivocará si profetiza: así en un tiempo el liberalismo se unió a la monarquía alemana para llevar a cabo reformas comunes, más adelante lo hará el socialismo" (La cuestión social, 1918, pág. 648).

Carlos Marx profetizaba: 1.º La miseria progresiva de los obreros asalariados; 2.º La concentración general, junto con la ruina de los oficios y de los labradores; 3.º El fin catastrófico del capitalismo.

Ninguna de estas cosas se ha producido.

Pero acaso aquellos grandes pensadores se

hayan equivocado tan lamentablemente por ser tan grandes y, por consiguiente, tan enamorados de su opinión; pero también acaso por haber sido políticos apasionados tan penetrados de sus ideas prácticas, que no supieron distinguir entre lo que querían que debía ser y lo que tenía probabilidades de ser. Distinguir entre ambas cosas es, naturalmente, la primera condición que debe cumplirse cuando se pretende predecir la evolución probable del futuro. Por eso también es preciso conformarse con trazar en contornos muy vagos los rasgos más generales. Pero, sobre todo, se trata de indicar las diversas posibilidades que resultan de hechos seguros, y entre los cuales el porvenir puede elegir, y muy especialmente — lo que puede hacerse con bastante certidumbre — determinar qué probabilidades están excluidas del porvenir.

II

Puede decirse con alguna seguridad que son falsas una serie de opiniones sobre la futura forma de la vida económica:

1.º Yerran todos aquellos que predicen para el porvenir el dominio exclusivo de un sistema económico. Esto no solo contradiría toda la experiencia anterior, sino también la esencia de la evolución económica. Podemos observar que en el curso de la historia va aumentando el número de los sistemas de economía que se practican en una misma época. La vida económica es cada vez más rica en formas. Como en una fuga, surgen nuevas voces sin que las antiguas dejen de sonar. Así, en la Edad Media europea coexistían ya economía campesina, economía feudal y artesanado; después se agregó el capitalismo, pero continuaron subsistentes la economía personal, la campesina y el artesanado. A estas se añadieron las demás formas, que podemos calificar de post capitalistas, y, sin duda, en el porvenir subsistirán

todas estas clases de economía: 1.o Capitalismo; 2.o Economía cooperativa; 3.o Economía comunal; 4.o Economía personal; 5.o Artesanado; 6.o Economía de pequeños labradores. Estas formas se modificarán interiormente, será diversa su participación, pero como se detallará en lo que sigue, subsistirán.

2.o Y erran todos aquellos que esperan una transformación violenta de la constitución económica existente y una modificación súbita de los fundamentos en que descansa la vida económica. Esta manera de ver desconoce asimismo la esencia de la evolución económica que se verifica siempre en la forma de una transformación lenta, orgánica, de la situación existente. La nueva economía crece como una planta o un animal. Las intervenciones violentas pueden destruir pero no edificar. Toda la historia confirma la exactitud de este aserto. Si hubiera sido necesaria una prueba, la hubiera suministrado el curso de la evolución económica de la Rusia Soviética.

3.o Y erran todos aquellos que cuentan con un pronto retroceso de la vida económica, en el sentido de las formas económicas precapitalistas. No se producirá, porque hay demasiados intereses empeñados en el mantenimiento de una economía basada en la conquista de técnica moderna: ¡Necesidad de alimentar una determinada cantidad de masas! ¡Amor al capitalismo! ¡Amor a la técnica!

Tampoco es de esperar que las condiciones objetivas que hicieron posible la evolución moderna, sufran una transformación tan fundamental que hagan necesaria la vuelta a una forma económica más primitiva. Me refiero al embocamiento de las probabilidades técnicas que obligarían a recurrir a una economía de artesanos.

Hablando un día con Max Weber sobre las posibilidades del porvenir, nos preguntábamos cuándo terminaría el sábado de brujas que baila la humanidad desde comienzos del siglo XIX. Weber, respondió: "Cuando se haya gastado la última tonelada de hierro y la última tonelada de carbón". Pero este momento llegará relativamente pronto. Es verdad que quedan aún reservas considerables de carbón. Según el cálculo de Frech, acatado por todos, el agotamiento de los yacimientos de carbón, suponiéndose que continúe extrayéndose en la misma medida

que hasta aquí, se producirá dentro de 150 años en América; 200 años en Francia central, Bohemia, Sajonia, Inglaterra Septentrional; 300 años en el resto de Inglaterra; 400 a 500 años en el Norte de Francia y en el Sarre; 1.000 años en la Alta Silesia.

Pero el mineral de hierro se acabará más pronto. Según los cálculos hechos en el año 1910; con ocasión del Congreso Internacional de Geología, las reservas conocidas en el mundo ascendían a unos 22.000 millones de toneladas (de ellos, 12 en Europa y 9, 8 en América) de las cuales podían extraerse unos 10.000 de hierro. Continuando la explotación en la misma proporción, estos yacimientos quedarán agotados en unos sesenta años.

Pero esta opinión de Max Weber es — unos dirán desgraciadamente; otros, afortunadamente —, errónea. Pues con el agotamiento del carbón y el hierro, no se agotan en modo alguno, las posibilidades técnicas, y seguramente no en lo que a la producción de fuerzas se refiere.

Prescindiendo del petróleo, cuyo agotamiento también se producirá dentro de poco, el hombre tiene a su disposición las siguientes fuerzas inagotables: 1.o La energía de los saltos de agua que, según Weimer, pueden suministrar 1.000 millones de caballos—segundo; 2.o La energía de las mareas, que sin duda la técnica llegará a aprovechar; 3.o La energía de la irradiación solar, que ya a empezado a utilizarse.

En 1902 se instaló en una granja próxima a Los Angeles una máquina para aprovechar la fuerza de la irradiación solar. Motores análogos hay también en California y Perú. Después, la técnica del aprovechamiento de la energía solar fué perfeccionada por Shuman que, con 300.000 dólares, fundó la Sun Power Co. (Eastern Hemisphere) Ltd., y en 1912, instaló en Meadi, en Egipto, a 15 kilómetros del Cairo, una gran máquina para aprovechar la energía solar que regaba 200 hectáreas de terrenos dedicados a la plantación de algodón. La explotación es ya hoy, rentable, allí donde una tonelada de carbón cuesta más de 10 marcos (en Egipto, Perú, Chile, Sud Africa, la regla son 60 a 70 marcos). Un cálculo hecho por Hans Gunther en el Memorial de la Técnica, llega a la siguiente conclusión: "Más abajo de los 20 grados de latitud septentrional, corresponde a cada metro cuadrado de superficie plana,

por la irradiación solar, 1, 4 millones de unidades de calor (calorías), es decir, que cada cuatro metros cuadrados, reciben el valor de un caballo segundo. Por consiguiente, en un kilómetro cuadrado, suponiendo que el efecto útil sea de un 100 % anual, se consiguen 250.000 CS. Las máquinas de vapor modernas, necesitan para producir un CS anual de fuerzas, unas 4 toneladas de carbón. Por consiguiente, los 1.300 millones de toneladas de carbón obtenidas en 1920, traducidos en energía mecánica, producen 325 CS anuales. Y para sustituirlos por la energía solar, no se necesitan por consiguiente, más que 13.000 kilómetros cuadrados, algo así como la tercera parte de la superficie de Suiza. El desierto de Sahara tiene una superficie de 6 millones de kilómetros cuadrados.

En el caso de que la energía solar se convirtiese en la fuente de la energía motriz, los países industriales serían México Chile, Perú, Sud-Africa, Africa del Norte, Afganistán, Tibet, India Septentrional, Australia, Este desplazamiento de los centros industriales se hallaría de perfecto acuerdo con el paso del capitalismo de la raza blanca a las de color, de que se hablará más adelante.

Por ahora, el aprovechamiento de esta enorme energía solar, tropieza con graves obstáculos: el efecto útil no es de 100 %, sino en Meadi, de $\frac{1}{4}$ por 1.000, y en California (según Wiener) de 1 por 1.000, mientras la planta aprovecha por clorofila hasta 2 % de energía solar. Pero no hay nada imposible para la técnica moderna. Vencerá también esas dificultades y se producirá seguramente la predicción de Gmo. Ostwald: "Como fin último del progreso habrá de considerarse la utilización inmediata de la energía solar; la tierra se cubrirá de aparatos en que esto se verifique, y a cuya sombra los hombres llevarán una existencia más cómoda".

Durante algún tiempo parecía como si hubiera que esperar (que temer) que la época técnica se acabaría, no por falta de fuerzas, sino de materias. Hoy sabemos que también este temor era infundado. En los últimos tiempos se han descubierto almacenes de materia que pueden considerarse como inagotables, y son: 1.o Los materiales viejos, especialmente el hierro, aunque naturalmente, estos acabarían por agotarse; pero además; 2.o Los depósitos de aluminio que encuen-

tran en arcilla; 3.o El ácido carbónico del aire.

III

Si preguntamos ahora cual será, probablemente la forma de la vida económica del porvenir, habremos de considerar, por de pronto, como un hecho que parece seguro, que el sistema económico capitalista dominará todavía por mucho tiempo ramas importantes de la vida económica: todas aquellas que todavía se encuentran en el estudio de la revolución técnica; aquellas en que las empresas se plantean problemas diversos, y que se dedican a la producción de artículos especiales.

Puede predecirse con seguridad, que el capitalismo sufrirá en el porvenir grandes transformaciones internas y externas, atendiendo a lo que hemos visto en la época del gran desarrollo del capitalismo, y desde el comienzo de la guerra mundial. Estas transformaciones consistirán esencialmente en lo que sigue:

1.o El capitalismo perderá el predominio;

2.o El capitalismo habrá de consentir cada vez mayor número de limitaciones e intervenciones por parte de los poderes públicos;

3.o El capitalismo se irá transformando interiormente, siguiendo la dirección que ya puede apreciarse hoy. Se hará más reposado, tranquilo, más razonable, como corresponde a su madurez. Las razones principales de estas transformaciones son las siguientes: a) Las fuerzas impulsoras perderán intensidad; los sujetos económicos se entregarán a la molicie; desaparecerá el "impulso fáustico":

"... grande y potente antes.

Y ahora marcha cauto y precavido".

Esta suposición, es verdad, se funda solo en una prueba inductiva: podemos observar, como lo he demostrado en mi *Bourgeois*, que hasta ahora todas las naciones de Europa que han ocupado alguna vez el primer puesto en la vida económica, han seguido el camino de la molicie ahíta, ya en la forma de la feudalización, ya en la del estancamiento: los italianos, los españoles, los holandeses, y, últimamente, los ingleses. ¿Quién reconocería, aún en el inglés actual los rasgos que en 1870 ponderaba en él Baychot en la introducción a *Lombard Street*?. Sólo Inglaterra

decía, tiene the propensity to variation." Todo comercio nuevo va a Inglaterra. Los ingleses son particularmente rápidos en comparación con sus vecinos del continente, en apoderarse de nuevas oportunidades mercantiles" "Inglaterra tiene una especial maquinaria para lanzar en el comercio gente nueva que se conforme con precios bajos, y esta maquinaria, probablemente le asegurará el éxito, pues ningún otro país está en la situación de competir con ella". Son las mismas cualidades que una generación más tarde se atribuyen al alemán en contraposición al inglés. ¿Acaso constituirán una excepción el alemán y el norteamericano, o quizás el judío, y lograrán conservar hasta el fin de los tiempos el impulso fáustico? No parece muy probable.

Agréguese a esto que:

b) el desarrollo de la vida económica en el sentido de una estabilidad cada vez mayor, el hecho de que las empresas se conviertan en organizaciones cada vez más pesadas y las relaciones de mercados sean cada vez menos desembarazadas, va estrechando cada vez más el espacio en que pudiera moverse un capitalismo emprendedor, y que;

c) el campo de acción del capitalismo, que como sabemos, equivale a impulso de ampliación, se empequeñece por el hecho de que el aumento de población se va haciendo indudablemente cada vez más lento. Ya he explicado antes que el número de nacimientos en los estados de la Europa occidental y entre la población anglosajona de América, en parte viene descendiendo desde hace más de una generación y que el descenso de la población solo ha podido evitarse gracias a la disminución aun mayor de la mortalidad. Pero como el desarrollo rapidísimo que ha alcanzado la vida económica en la época del gran capitalismo se debe en gran parte, al crecimiento nunca visto de la población, es lógico suponer que el ritmo ha de hacerse más lento si la población deja de aumentar, y con mayor razón, si decrece.

Todo esto en el supuesto de que el capitalismo siga siendo como hasta aquí, el patrimonio de la raza blanca. Pero esto puede cambiar y verosímilmente cambiará. Hay muchas cosas que indican que la historia futura no pertenecerá a la raza blanca, sino a las de color. Han sido tratadas bastante tiempo como mero objeto económico y han acumulado bastante esencia europea para liber-

tarse de la raza blanca. No cabe duda de que tendrán también su capitalismo; pero el capitalismo de los chinos, malayos y negros, no es ya un capitalismo moderno tal como yo lo he descrito. Tendrá algunos rasgos del capitalismo europeo-americano, pero en lo esencial, será fundamentalmente diferente del nuestro, pues descansa sobre bases totalmente distintas. Hay que tener presente siempre que manifestaciones de civilización como el capitalismo moderno, no menos que las culturas de los diferentes pueblos, son individualidades históricas que se presentan una vez en la historia. Este es uno de los pensamientos fundamentales que han servido de norma en mi obra.

IV

Junto al capitalismo tendrán cabida cada vez más amplia, en el porvenir, todos los sistemas que de alguna manera descansan en un plan económico. Podemos denominar así, sintetizando, a todos aquellos sistemas económicos modernos en los cuales frente al principio de la ganancia, vuelve a atenderse al descubrir las necesidades. Su espíritu se caracteriza por un desarrollo cada vez más radical del racionalismo, mientras, desaparecen la codicia de la ganancia y el individualismo, que junto con ella había constituido el espíritu del capitalismo. La técnica en que descansan, adoptará las conquistas de la técnica moderna; pero por razones que luego indicaré, habrá que prescindir de su carácter revolucionario. La forma de estos nuevos sistemas económicos conservará algunos de los rasgos propios del capitalismo, y especialmente la explotación, en grande y la racionalización que caracterizan a la industria moderna. En eso se asemejarán todas las economías con plan, mientras que, por lo demás, coexistirán diversas formas económicas. Todas las formas que hemos visto desarrollarse en la época del capitalismo en grande, subsistirán al lado de este, subsistirán también en la economía del porvenir y se acrecerá su significación: economía cooperativa, economía de las entidades públicas, empresas públicas mixtas, etc.

De que la economía con plan se imponga, ya cuidará la voluntad de numerosas capas sociales en ellas interesadas, que quieren librarse de las cadenas del capitalismo. Nada importa que esto redunde en su favor o en su daño. Su voluntad existe y constituirá.

una fuerza impulsiva suficiente en la vida económica del porvenir. Ya se encargará de ello su organización y su influencia creciente sobre las administraciones públicas y municipales.

Pero aún más importante que esta voluntad es que la posibilidad de dar a la vida económica una forma cooperativa o comunal será, sin duda, mayor que en el porvenir. Es una de las pocas verdades de la ciencia económica bien fundada y confirmada por la experiencia, la de que una economía planeada, esto es, una economía en grande, sin dirección capitalista, solo es posible — pero entonces puede inspirar confianza — allí donde la demanda está estabilizada, y la técnica de fabricación ha salido de su estado inicial revolucionario, donde despacho y producción se mueven en el marco habitual, y no se requiere por tanto, ninguna iniciativa especial de un empresario emprendedor. Aquello que en su tiempo Adam Smit consideraba como el campo de acción de las sociedades por acciones: “Las industrias, en las que todas las operaciones pueden ser reducidas a lo que se llama rutina, o a una tal uniformidad de método, que admita poca o ninguna variación”, son aquellas ramas de la economía que están hoy maduras para ser estatizadas, municipalizadas o explotadas cooperativamente. Y no cabe la menor duda de que la evolución de la vida económica camina en este sentido, por lo cual se ampliará, cada vez más, el campo de acción de la economía planeada en grande escala.

V

Poco a poco tendremos que habituarnos a la idea de que la diferencia entre un capitalismo estabilizado y reglamentado y un socialismo técnico y racionalizado no es muy grande, por lo cual, para el porvenir de los hombres y su cultura, es bastante indiferente que la economía tenga una forma capitalista o socialista. Lo que importa, la forma del trabajo, es en ambos casos la misma: en ambos casos descansa la economía sobre la base de racionalización. Dígase si no, en qué se diferencia una gran cooperativa de venta y un gran bazar, un alto horno comunista, y otro capitalista y uno municipal. Acaso “la conciencia” de los trabajadores sea distinta en un sitio y

en otro. Pero la conformación de todas las condiciones de trabajo, es la misma en ambos. La jornada de trabajo no depende de la buena voluntad, sino de la necesidad económica. El nivel del salario es asimismo casi independiente de la constitución económica, pues hoy es cosa sabida que la ganancia del capital distribuida entre los obreros, no producirá ningún aumento esencial. Aparte de que todo esto son cosas secundarias al lado de la forma de la industria y del género de trabajo exigido por el estado de la técnica. En último término, lo importante es solo esto: si el hombre pasa su existencia detrás del arado o delante del horno de Bessemer, en tiendas pequeñas o en grandes almacenes, en botes de vela o junto a las calderas de un gran vapor.

Por eso, respecto a la forma de la vida económica, no nos interesa tanto si será capitalista o socialista, si los hombres van a ser asados o cocidos, sino — para no salirse de la metáfora — si el porvenir ofrece posibilidades para que no sean asados ni cocidos. En otras palabras: si en la economía del porvenir habrá espacio para las economías que no son ni capitalistas ni socialistas, para la economía personal, el artesanado, la economía aldeana. Se enfrentan aquí los dos mundos opuestos del alma y del espíritu. Aquí se decide el destino de la humanidad, se decide si el elemento más importante de la acción humana — la actividad económica pertenecerá al reino del alma o del espíritu.

En lo que sigue, voy a resumir las predicciones, un tanto seguras, que pueden hacerse respecto al porvenir de los tres sistemas económicos mencionados últimamente.

VI

La suerte de la economía individual depende esencialmente de la economía labradora, de la que hablaré más adelante. Fuera de la economía labradora, la economía individual solo desempeña hoy un papel en los hogares privados. Mientras éstos se mantengan, subsistirán también restos de la economía individual. Acerca del porvenir del hogar, no me atrevo a resolver. De los éxitos alcanzados hasta ahora en los países europeos por el movimiento que

quiere establecer una cocina común en cada casa, no puede deducirse que la gran mayoría de los hombres estén dispuestos a renunciar a su consumo privado. En gran parte, todo dependerá de la orientación que tome la cuestión de la casa. Si se orienta en el sentido de las casas pequeñas, la economía doméstica se ampliará todavía, y con ella, la producción personal. Las ciudades - jardines de las grandes aglomeraciones urbanas demuestran que algunos pueblos—de ningún modo en todos existe una fuerte nostalgia en favor de la casa propia. Pero esto requiere un jardín, una cuadra y un granero, y una vez que se den estos tres accesorios, vuelve a haber espacio para una producción individual aumentada.

Una parte de la economía individual se desarrollará sin duda en el porvenir, en forma caritativa.

VII

Repetidas veces se ha hecho el intento de acortar zonas de vida económica en las que pudiera esperarse que el artesanado pudiera subsistir con seguridad en el porvenir. Se han designado como tales zonas: 1.o Las industrias artísticas; 2.o Los servicios personales; 3.o Las industrias localizadas; 4.o Los trabajos de reparación. Mi exposición ha demostrado que esta situación de monopolio atribuida al artesanado en las zonas indicadas, se ha deshecho ya en la época del capitalismo en grande. Y sólo se ha podido llegar a asegurar fundamentalmente un campo de actividad al artesanado confundiendo el trabajo manual con el oficio. En los dos primeros campos, esto es evidente. Por no ser el trabajo artístico y el servicio personal susceptibles de ser hechos con máquinas, se ha sacado la deducción precipitada de que sólo el artesanado podía ejercerlos, sin tener en cuenta que cabe organizar la exportación en gran escala, en las más distintas formas económicas, capitalistas, cooperativas, comunales, siendo por tanto, posible también sin necesidad de emplear máquinas. Ya he indicado que las industrias artísticas se encuentran ya hoy casi fuera del artesanado. Y no hay ningún impedimento para que en lo futuro, la peluquería se ejercite en grandes esta-

blecimientos cooperativos o municipales; pero tampoco las industrias localizadas ni el mismo trabajo de reparación son zonas fundamentalmente reservadas al artesanado.

Hay que conceder, en cambio, que en ciertas zonas de actividad, especialmente en las dos últimamente mencionadas, al artesanado se encuentra en buenas condiciones para la lucha por lo cual, como hemos visto en ellos es donde se ha reservado con mayor extensión. Y no hay ninguna razón para suponer que esto se alterará en el porvenir, salvo que viniera un gobierno doctrinario que prohibiese todas las explotaciones privadas, incluso las de los artesanos; pero no es posible, dados del artesanado. Especialmente el tendero artesanado numerosos círculos populares. Hasta el severo régimen de los Soviets ha tenido que volver a permitir los oficios de artesanos. Hay que contar pues, que en el porvenir previsible, el artesanado se mantendrá en su número actual, que como lo hemos visto, es todavía bastante considerable.

Lo dicho vale para las demás ramas de artesanado. Especialmente el tendero pequeño, ejercerá su función en todas las constituciones económicas, se mantendrá con la misma fuerza, pese a todos los bazares o cooperativas.

VIII

Si en la economía del porvenir los artesanos conservaran el puesto modesto que hoy ocupan, probablemente crecería la clase labradora en extensión y en significación. La clase labradora periférica, es decir, aquella que se encuentra fuera del círculo de la gran economía capitalista, se fortalecerá porque será libertada de la dependencia en que la ha tenido el capitalista de la Europa occidental. Los labradores de la Europa occidental y central se desarrollarán entonces y hará progresos la colonización interior. La participación de la agricultura en la vida económica total aumentará considerablemente, pues sólo así podrán ser escasamente sustentados los territorios excesivamente poblados de nuestra parte del mundo. Pues que es necesario disminuir el tumor europeo para mantener vivo el organismo, parece estar fuera de duda. Cuando comience a des-

arrollarse el capitalismo de los hombres de color, se habrá acabado la posición explotadora de Europa, y ya no serán posibles economías como la inglesa, en la que la población agrícola ha bajado hasta un 8 o/o. Todos los países habrán de crear de nuevo una base agraria propia sobre la que pueda alzarse segura su economía, y esto no será posible — dadas las corrientes democráticas dominantes — más que aumentando el número de los pequeños labradores. El programa de reforma agraria de Lloyd George servirá de modelo a todos los países europeos que tenían la agricultura demasiado descuidada.

Que el labrador del porvenir no será el mismo que el de hoy, podemos deducirlo de las transformaciones que gran parte de ellos han sufrido ya durante la época del capitalismo en grande. Hará progresos el proceso de modernización y, más ampliamente, de racionalización. Al final de la evolución, está el granjero americano con teléfono, automóvil Ford y cuenta corriente. El labrador del tipo Andreas Hofer y de Jorn Uhl ha desaparecido para siempre. En todo caso, los labradores constituirán una zona de la vida económica, en la cual el alma podrá desarrollarse, porque no podrá ser nunca enteramente conquistada por el capitalismo ni por el socialismo. Su propia naturaleza esencial le protege contra semejante contingencia.

Nunca podrá ser el espíritu dominante entre los labradores, un espíritu puramente capitalista, porque no puede reinar en ellos, exclusivamente, la codicia de la ganancia; la explotación agrícola no se valora bajo el punto de vista de la rentabilidad; junto con los motivos puramente económicos, deciden al amor a la profesión agrícola, la adhesión a la tierra, el deseo de independencia, el afán de posesión agrícola, la tradición familiar y otros elementos completamente irracionales.

Pero cuanto estos predominan más que el puro principio de ganancia, dirige el de cubrir necesidades. Lo que ha dicho sobre ello Tashaganoff en su libro "La teoría de la economía labradora", es digno de atención.

Hemos de tener siempre presente que la agricultura es el único género de trabajo que puede ser realizado por sí mismo, que

poir consiguiente, no necesita ser medio para un fin. Esto rige para la explotación del pequeño labrador, pero también para la del agricultor en mayor escala. Cabe dedicarse a la agricultura, adquirir un terreno por amor a la propiedad. Esto no ocurre indudablemente, con una empresa comercial, o con un alto horno o una fábrica.

Pero aunque el labrador (o agricultor en general) por afición personal se entregase totalmente al espíritu capitalista, no conseguiría nunca hacer de su explotación una empresa capitalista en toda su pureza, porque no es posible en la agricultura, la completa racionalización de la producción. Ya he citado algunos ejemplos de estos otra vez. Añadiré algunas indicaciones más:

1.º Contra el sistema de administración se resiste la explotación agrícola, porque en ella no pueden normalizarse plenamente ni los trabajos individuales ni la distribución de las faenas.

Así, el trabajo a destajo es explicable en la agricultura con mucha menor extensión que en ninguna otra explotación, ante todo porque no es controlable el trabajo prestado por cada uno en su calidad. No puede hacerse ni el trabajo de recolección, y mucho menos el de las labores preparatorias, cuyos efectos se manifiestan mucho más tarde, sin que se sepa cuando el mal resultado es debido a la mala calidad del trabajo o al tiempo. Pero todos los trabajos agrícolas son escasamente capaces de hacerse en series y de normalización, por lo cual tienen que ser individualizados. Con razón se ha dicho: cuanto menos se hace un trabajo agrícola a reglas fijadas de antemano, tanto mejor es su resultado. Por su parte, en la disposición de las faenas, el director de la explotación está constantemente ante el problema de elegir entre incontables posibilidades, diversas en cada caso. "La teoría de la explotación agrícola, no puede hacer más que fijar determinados puntos de vista y líneas directivas muy generales, cuya aplicación a la explotación concreta queda al criterio, e incluso al sentimiento de cada agricultor" (Schiff). Esto depende, sobre todo, de que los fenómenos naturales exteriores, de que depende el crecimiento de las plantas y animales, no pueden nunca

ser previstos exactamente. Por eso a cada momento hay que tomar resoluciones, hay que dar órdenes y hay que cambiarlas. ¡Piénsese sólo en la recolección de la cosecha!

2.º La explotación agrícola no permite una contabilidad rigurosa por la indeterminación de muchas partidas, a causa de la economía natural que ocupa en ella mucho margen, por lo ligada que está la explotación a la economía doméstica, por el entrecruzamiento de las diversas ramas de la explotación entre sí. Walther Schiff ha abordado enérgicamente este problema iluminándolo en sus puntos esenciales. La contabilidad no puede penetrar toda la explotación agrícola, por las siguientes razones:

a) La explotación agrícola constituye una comunidad de aprovechamiento: materias primas, auxiliares, residuos que se producen en una rama de la explotación; en otras sufren aprovechamiento productivo: abonos, animales, pajas, plantas forrajeras;

b) La explotación agrícola constituye una comunidad de medios de producción: la mayoría de los instrumentos de trabajo (enseres, máquinas, edificios, yuntas, etc.), los brazos y el terreno en su mayoría, se dedican durante el año, coetánea o sucesivamente, a varios cultivos;

c) La explotación agrícola constituye una comunidad de aprovechamiento del suelo: los gastos se distribuyen en una serie de períodos económicos; la cosecha de un año está, en parte, determinada por la del anterior e influye en la del posterior;

3.º La explotación agrícola no es adecuada para introducir en ella un sistema instrumental completo, para lo que he aducido suficientes razones en otro lugar.

Con palabras diferentes, sostiene la misma opinión de que la explotación agrícola se resiste a una total racionalización,

Friedrich Aereboe, cuando en su Teoría general de la explotación agrícola, imprime en caracteres destacados, lo siguiente: "La industrialización progresiva de la economía entera, puede ir quitándole a la agricultura, cada vez más lo relativo a la selección de los productos del suelo, pero nunca podrá industrializarse la obtención misma de los productos. La agricultura sigue siendo el resto de la economía que escapa a una división y concentración del trabajo cada vez mayores, pero en los grados elevados de evolución se inclina a una reunión de fuerzas sobre una base cooperativa".

IX

Con este abigarramiento veo yo la economía del porvenir. Permanecen cosas viejas, otras sufren modificaciones, se agregan cosas nuevas. Y todo el proceso de transformación se realiza muy lentamente, de un modo orgánico, como he dicho ya, a la manera como crecen las plantas, o los animales. Sin catástrofe alguna (prescindiendo de rasgaduras y choques sensibles que ocurrirán durante el proceso de decadencia de la Europa occidental), sin interrupciones bruscas (aunque haya intervenciones violentas) sin ímpetu dramático. Sin duda alguna que, esta concepción es mucho más aburrida que la de Marx. ¡Con qué interés palpitante se lee el capítulo XXIII del primer tomo de su *Capital*! Desde un punto de vista artístico puede lamentarse que, en realidad, la evolución tome un camino tan distinto del que Marx suponía. Generalmente, la verdad es más aburrida que el error; pero no obstante, tenemos que declarar la si nuestra misión consiste en *Vitam impedere vero*.

Traducción del capítulo final del tomo 3.º de la obra "*Der Moder Kapitalismus*".